

# VOGUE

ESPAÑA

ESPAÑA 2020



# ANA DE ARMAS EL MUNDO ES SUYO

*Menos es más* LA MODA  
RECUPERA EL MINIMALISMO

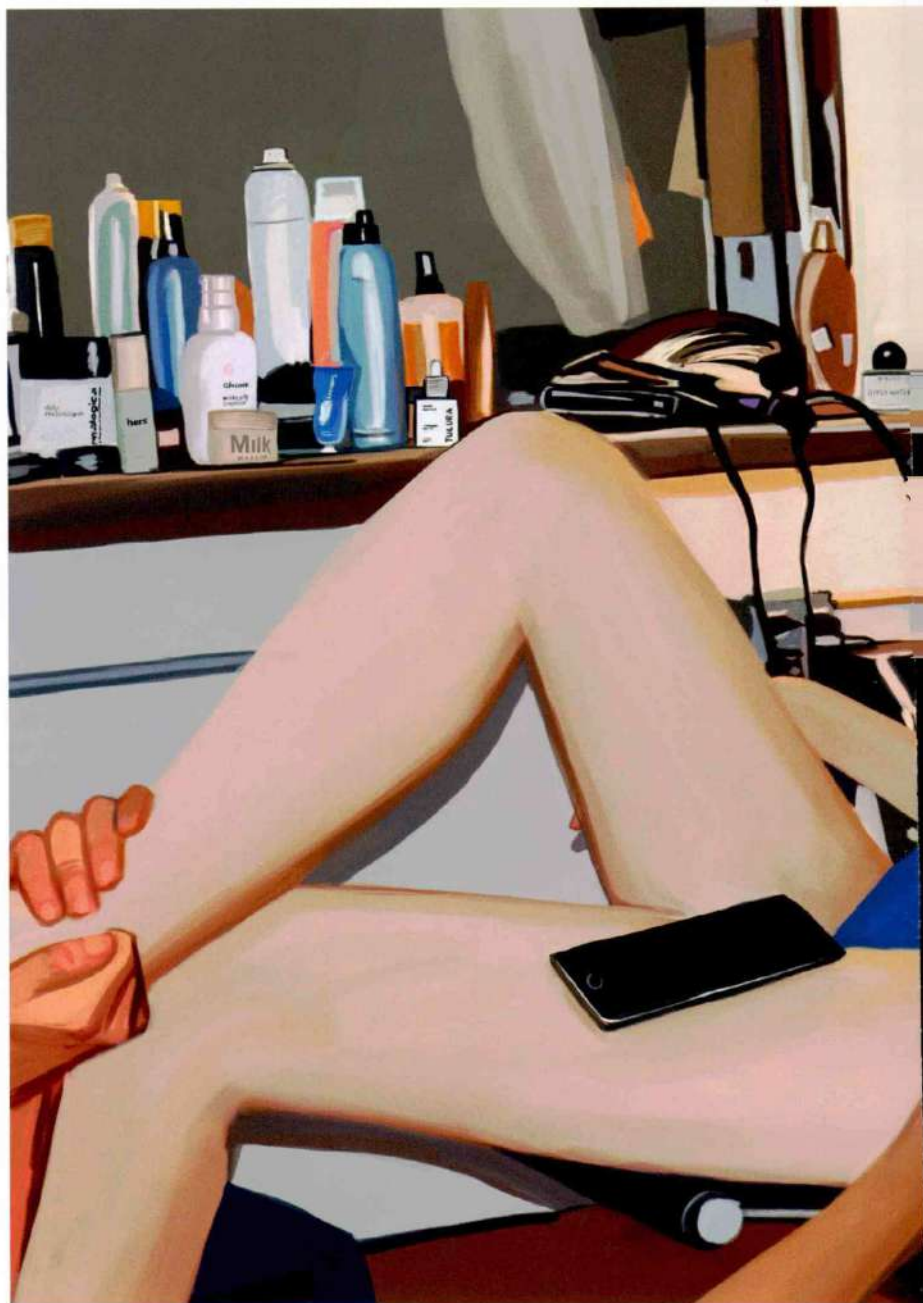
## Sin ÁNIMO DE ofender

El *intenso escrutinio* en redes sociales, y la consiguiente presión por estar siempre perfecta, ha propiciado un aumento de intervenciones de *medicina y cirugía estética*, además de una creciente falta de autoestima entre los más jóvenes.

Por qué en Instagram, Facebook o YouTube se han convertido en el perfecto caldo de cultivo para los *haters*? Basta un vistazo rápido a las publicaciones de cualquiera con un buen séquito de seguidores para observar que, ya no solo tras el amparo del anonimato, usuarios de todo el mundo emiten alegremente comentarios dañinos de un modo que sería impensable en la vida real. Desde opiniones sobre el físico de personajes más o menos públicos hasta juicios hirientes que traspasan lo anatómico, las redes se han convertido, para muchos, en un vertedero de opiniones nocivas y comentarios fuera de lugar. Recientemente, un estudio del Pew Research Center, alertaba del «modo en que las actividades digitales de la gente pueden socavar la verdad, fomentar la desconfianza, poner en peligro el bienestar de las personas cuando se trata de la salud física y emocional, permitir a los *trolls* debilitar la democracia y la comunidad y matar la privacidad».

Ciara Molina, psicóloga emocional y autora de *Emociones expresadas, emociones superadas* (Zenith), explica que «ese juicio constante habla siempre desde el rencor y deja entrever las carencias propias de esas personas. El hecho de que se refugien en redes sociales tiene dos explicaciones: que permiten un anonimato, por lo que quien critica se siente más seguro, y que una persona con mala gestión de sus emociones no tolera el supuesto perfeccionismo que se ve en la vida de los demás».

Muchos, defendiendo, hablan 'sin ánimo de ofender'. Sin embargo, tal y como apunta Molina, «quien lo hace ya está poniendo una intención en todo lo contrario, la ofen-



sa, porque se está justificando ante la sensación de malestar de su interlocutor». Estos comentarios no caen en saco roto. Muy al contrario, afectar a la autoestima de quien los recibe. ¿La más inmediata? La presión social por estar siempre perfecta (esto es: evitar las críticas), que ya ha comenzado a reflejarse en las consultas de cirujanos y médicos estéticos, quienes cada vez reciben más pacientes que quieren parecerse a su propia foto pasada por filtros.

Según datos de la Sociedad Española de Cirugía Plástica, Reparadora y Estética, una de cada diez personas que se somete a alguna intervención de cirugía estética lo hace influida por los *selfies* y por dichos filtros, lo que, tal y como explica el doctor. Lajo Plaza, es un gran error: «Instagram es una foto estática y la gente tiene que entender que el retoque que te haces va contigo. Nadie te va a mirar en un solo ángulo sino que el mundo real es tridimensional, y lo



que tú ves en la imagen no es lo mismo que se ve de perfil», comenta el experto, que alerta de que cada vez pasa gente más joven por consulta. «Se ha dado una disminución enorme en la edad de los pacientes (casi de veinte años), que no buscan retoques naturales. No tienen problema en que se noten». De hecho, en muchos casos, es justo lo que pretenden. El problema, según él, es que no suelen estar bien asesorados: «Hay muchos efectos secundarios que no se ven en foto,

pero sí al natural. Esa labor es tan importante como pinchar adecuadamente». Por su parte, el doctor Pierre Nicolau insiste en que las intervenciones estéticas también deberían tener un límite y parecerse a un filtro no es un proceso fácil. «Modificar las estructuras óseas y musculares solo es posible con procedimientos extremadamente pesados y difíciles, lo que suele derivar en cambios extremos y caras deformadas», sentencia ● **CRISTINA DÍAZ**

## PRODUCCIÓN EN MASA

Las redes sociales han provocado otro cambio de paradigma: los pacientes ya no acuden al médico estético pidiendo consejo sino demandando procedimientos que han visto en dichas redes. La doctora Paula Rosso destaca, por ejemplo, el caso de las rinomodelaciones, «una técnica cada vez más solicitada por estar a la orden del día en Instagram y que, sin embargo, es de las más peligrosas, vascularmente hablando», advierte. ¿Quiénes la acompañan en el podio? Según el doctor Leo Cerrud, la toxina botulínica, la corrección de las ojeras y el aumento de labios y pómulos son algunos de los tratamientos más solicitados por los *millennials*. El fin, dice, es remodelar el rostro persiguiendo siempre las mismas facciones: «Pómulos estilo asiático, labios africanos y una nariz recta y proporcionada».